

Novena San Pedro Nolasco

Fundador de la Orden de la Merced

DÍA 7: UN HOMBRE DE ORACIÓN

Oración Inicial

Bondadoso Padre San Pedro Nolasco, mensajero fiel de la Santísima Trinidad, hijo predilecto de María de la Merced y Fundador de la Familia Mercedaria, dignate concedernos la gracia de imitar tu ardiente amor a Dios y al prójimo, perseverar en el cumplimiento de los mandatos del Señor, defender y alimentar la fe en Cristo trabajando por la extensión del Reino de Dios.

Concédenos amar a la Iglesia, especialmente a los cristianos perseguidos. Padre amante, intercede por nosotros para que libres de los peligros del mundo alcancemos la vida eterna y glorificar a Dios eternamente. Amén.

Salutaciones a la Santísima Trinidad

Coro/C: Trinidad Santísima, te bendecimos porque te dignaste elegir a Pedro Nolasco, para hacerlo mensajero, ejecutor y fundador de esta familia redentora.

Todos (T): Gracias, Padre, por tantas maravillas.

C: Trinidad Santísima, te alabamos porque manifestaste tu amorosa voluntad por medio de María Virgen para consuelo y alivio del mísero cautivo.

T: Gracias, Padre, por tantas maravillas.

C: Trinidad Santísima, te adoramos porque mostraste tu gran amor en el acto redentor de tu siervo Nolasco.

Lectura bíblica sugerida

1Jn 5, 1-4. Lc 18, 1-8.

Reflexión

- **La experiencia de Dios.**

Muchos cristianos no han comprendido que su vida tiene que estar marcada por la oración frecuente. Y, si nos remitimos al ejemplo de Jesús, comprobamos cuánto tiempo dedicaba el Señor a esta actividad del Espíritu. En efecto, Cristo se retiraba muchas veces a orar, a pesar de su incesante actividad apostólica. Pero más allá de esos momentos fuertes de oración, su vida concreta era una oración, porque orar no es otra cosa que mantener el diálogo amoroso con el Padre Santo. Jesús quería realizar la voluntad de su Padre en cada momento. Por eso su unión con Él era permanente. El trato con las personas no era obstáculo para su comunión íntima con su Padre Eterno.

La comunidad cristiana primitiva también vive en oración. Está en oración mientras espera la Venida del Espíritu Santo. Los apóstoles oran cuando están en la cárcel; la comunidad ora por Pedro encarcelado. La oración es una característica esencial de la Iglesia. Todo cristiano debe orar y toda comunidad es comunidad orante. María también es modelo de oración. Está en oración cuando se le anuncia que será la Madre del Mesías. Su actitud completa es oración: ella meditaba y guardaba todas estas cosas en su corazón, nos dice el evangelio. Ella intercede con súplica confiada para que su Hijo haga el primer milagro. En suma, María es Virgen orante.

- **El contenido de la oración.**

Muchas veces no sabemos orar porque no sabemos pedir. Es como aquel que quiere conversar con una persona pero no sabe cómo hacerlo. Se nos imagina que Dios solamente comprende cosas

aprendidas de memoria o fórmulas complicadas. Orar es conversar con el Señor, y Él acepta nuestro pobre diálogo con tal que lo hagamos con fe profunda.

¿Qué pediría San Pedro Nolasco en su oración? Naturalmente que podemos adivinarlo. Para una persona profundamente conocedora de la situación de sus hermanos cautivos, no podía sino pedir a Dios por ellos. Como era profundamente creyente su oración consistía en pedir luces de lo alto para ir en ayuda de esos pobres cautivos. En la oración Nuestro Padre fue descubriendo la misión a la que Dios le llamaba.

Podemos pensar con toda razón que nuestro Padre debe haber implorado la intercesión de la Virgen María. Era muy común en la Edad Media poner la causa de los cautivos cristianos en manos de la Virgen. Por eso no nos extraña que recibiera del Cielo una señal tan clara como fue la visión de la Madre de Dios.

- **La actualidad de la oración.**

San Pedro Nolasco y toda la tradición de la Orden de la Merced nos muestran la validez de la oración, sobre todo de la oración mariana. No podía ser de otro modo: la envergadura de la obra redentora indica que no podría ser realizada sino por las almas profundamente creyentes. Los hijos heredan el testimonio de sus mayores. La Orden ha recibido de su santo fundador y de sus más preclaros frailes el testimonio de una vida de oración.

Nosotros somos responsables de este testimonio mercedario. Somos portadores de un elemento profundamente evangélico, transformador. Pertenecen al mercedario no solo las prácticas de piedad, sino el espíritu de oración: el rezo del santo rosario, el culto eucarístico, la devoción a Nuestra Madre, la buena celebración litúrgica. Somos comunidad orante, y por lo tanto, fermento transformador en el mundo de hoy.

Intención

En un momento de silencio expresa la intención por la que estás rezando esta novena.

Oración: Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo para que, en medio de los peligros del mundo, camine hacia la Ciudad Futura donde Tú serás adorado y alabado por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final

Padre de nuestra familia, escucha la oración que te dirigen tus hijos mercedarios, y alcánzanos del Señor lo que te pedimos. Padre amante de María, enséñanos a descubrir en Ella el modelo perfecto de todo redimido por la muerte y resurrección de Jesucristo; enséñanos a amarla como todo hijo ama a su madre: en la imitación de sus virtudes. Padre amante de la Iglesia, conviértenos en fieles hijos suyos; apóyanos cuando caigamos, levántate cuando desfallezcamos. Padre de nuestra Familia Mercedaria, aumenta el número de los que quieran seguir tus huellas, en el servicio generoso de la caridad redentora, para que toda persona conozca por nuestro testimonio, el amor inmenso de Dios a la humanidad. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Guía: Patriarca y Fundador de Nuestra Familia de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.